



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 3, Número 6, 2013

PERREN, Joaquín (CONICET-CEHIR-ISHIR/UNComahue)\*

---

### Reseña

ABREU, Alexandre, et al, *A crise, a troika e as alternativas urgentes*, Tinta China, Lisboa, 2013, pp. 198.

Pocos temas tienen más actualidad en el Viejo Continente que aquellos relacionados con la crisis. Basta con dar un vistazo a la portada de cualquier periódico europeo para abonar esta idea. Palabras como *troika*, *PIGS* o *subprime*, antes desconocidas, se han convertido en postales repetidas de un escenario que poco tiene que ver con la bonanza de antaño. Este clima de época, como no podía ser de otra forma, ha dejado su rúbrica en el campo académico. En los tres últimos años, numerosos científicos sociales, desde diferentes campos disciplinares y distintos encuadres teóricos, han tratado comprender las causas del abrupto final de una etapa de crecimiento que, de acuerdo a Alan Greenspan, estaba condenada a ser eterna. Al interior de este universo de producciones, debemos ubicar el libro que ocho jóvenes economistas portugueses ponen a consideración del público. “*A crese, a troika e as alternativas*” es un intento sistemático de dilucidar los mecanismos que llevaron al abismo a la periferia europea, de deconstruir el discurso que justifica las actuales políticas de ajuste y de abrir perspectivas para un “futuro distinto de aquel que ofrece el fundamentalismo de mercado reinante” (p. 14).

Siguiendo un estricto orden cronológico, el primer capítulo del libro bucea en torno a las causas que condujeron a Portugal a una profunda crisis económica a partir de 2009. Para abordar esta cuestión, los autores ponen en tensión un mito que, a fuerza de repetición, se ha instalado en el sentido común: aquel que imagina la indisciplina fiscal y la prodigalidad de los consumos familiares como causantes del derrumbe de la economía lusitana. Tomando distancia de esta interpretación más bien liberal, los autores, apoyados en numerosa evidencia estadística, demuestran que Portugal no vivió en los últimos años por

---

\* Este texto fue realizado en el marco de una experiencia postdoctoral desarrollada en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra financiada de forma conjunta por el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y por el Programa “Argentina Toward Europe Social Science” (ARTESS-Erasmus Mundus).

Recibido con pedido de publicación 27/09/2013
Aceptado para publicación 21/10/2013
Versión definitiva recibida 25/11/2013

encima de sus posibilidades. Lejos de eso, su déficit fiscal no fue mayor al de países europeos que no fueron afectados por el *crack* económico y las familias portuguesas nunca consumieron por encima de lo que sus ingresos permitían. El parate de la economía portuguesa fue, en todo caso, resultado de una acumulación de desequilibrios al interior de la Unión Europea (en adelante UE). Para dar contenido a esta hipótesis, los autores proponen un muy interesante recorrido histórico cuyo kilómetro cero es la década de 1990. Por aquellos años, con el desembarco de recetas neoliberales y en el marco de una moneda única, los países de mayor productividad acumularon ingentes excedentes que fluyeron en forma de préstamos a los países de la periferia europea, entre los cuales estaba Portugal, pero también Grecia, Irlanda y España. En virtud de esta dependencia estructural, reflejada en una creciente vulnerabilidad, solo hacía falta un *shock* externo, como fue la crisis de las *subprimes* en los Estados Unidos, para que la economía portuguesa se derrumbara como un castillo de naipes.

Analizar la respuesta de la UE frente al desbarajuste de la economía portuguesa es el objetivo del segundo capítulo de la obra. En esa dirección, los autores muestran con solvencia cómo las políticas adoptadas a nivel continental fueron variando a lo largo del tiempo. En un primer momento, para lidiar con los efectos de la crisis financiera y evitar su contagio a escala continental, la EU aplicó tibias medidas de estímulo a la actividad económica. La insuficiencia de esta orientación, sumada a la ausencia de un consenso entre los estados-miembro sobre la necesidad de actuar, no hizo más que fragilizar aún más la situación de los países de la periferia europea, elevando dramáticamente los intereses que los mismos debían enfrentar para endeudarse. Cuando finalmente quedó demostrada la escasa eficacia de los fondos europeos de estabilidad financiera, la UE recomendó la aplicación de las clásicas medidas de contención presupuestaria: la crisis financiera dejaba de ser una perturbación meramente coyuntural y comenzaba a ser tratada como una crisis de las deudas soberanas (p. 55). Las implicancias de este viraje, dicen los autores, no fueron menores: el peso explicativo ya no recaía en la volatilidad de la economía internacional, sino en descontrolada magnitud que había adquirido la deuda de algunos países europeos.

Los siguientes dos capítulos del libro están dedicados al estudio del “salvataje” de la economía portuguesa por parte de la *troika*, ese triunvirato conformado por el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional. Con ese fin, los autores analizan con lujo de detalles la letra del “memorando de entendimiento”, un acuerdo que otorgó a Portugal la suma de 78 mil millones a condición de realizar un severo programa de ajuste. Este paquete de medidas, que ayudarían a Portugal a retomar la senda del crecimiento, incluyó un drástico recorte del gasto público, una reforma tendiente a aumentar la productividad de la economía lusitana y una estabilización de su sistema financiero. Alrededor de las mismas, los autores, distinguen un parecido de familia con los programas de estabilización aplicados por el Fondo Monetario Internacional en distintos países del orbe entre los ochenta y noventa, siguiendo las directrices definidas en el “Consenso de Washington”. Estas políticas de austeridad, liberalización y privatización constituyen, afirman los autores con énfasis, un auténtico programa de gobierno “que no fue votado por el pueblo portugués en las urnas” y “está lejos

de corresponder a un conjunto de opciones técnicas tomadas en base a un diagnóstico consensuado de las dificultades” (p. 75).

Las consecuencias inmediatas de las políticas de la *troika* son examinadas en el sexto capítulo. Para ello, los autores derrumban otro mito de la ortodoxia liberal: aquel que supone al ajuste como esa mágica fórmula que, al liberar a las empresas de la pesada carga del Estado, terminaría incentivando la inversión. El estudio de numerosos indicadores económicos posibilita a los autores arribar a la conclusión contraria: en la medida que la inversión oficial era una fuente de ingreso de innumerables familias, el recorte del presupuesto público forzó a muchas de ellas a disminuir su consumo, impidiendo que la economía portuguesa saliera de la ciénaga recesiva. Lejos de provocar un efecto benéfico, el achicamiento del Estado generó un círculo vicioso, un “efecto multiplicador negativo” (p. 95) en palabras de los autores, que se expandió a lo largo y a lo ancho de la economía portuguesa, dejando a su paso un saldo de desempleo, pobreza y desigualdad.

Demostrada su escasa efectividad a corto plazo, los autores, en los siguientes tres capítulos del libro, analizan el impacto de las recetas impuestas por la *Troika* en la mediana y en larga duración. En torno a esta cuestión, la hipótesis barajada destaca por su claridad: la política de austeridad no solo no resolvió los problemas de la economía portuguesa, sino que los terminó agravando. En términos coyunturales, los ajustes, en lugar de mejorar la capacidad de pago del Estado portugués, no han hecho más que resentirla. Después de todo, la menor capacidad recaudatoria oficial, que resulta del menor nivel de actividad económica, hizo de los déficits presupuestarios un persistente dato de la realidad. En el casillero de lo estructural, las fallas son aún más evidentes. La terapia de la *Troika* apuntó a una “desvalorización interna”, forma elegante de referirse a una severa caída de los costos laborales, que no atacó los puntos débiles de la economía lusitana, entre los cuales se destacan una escasa diversificación productiva, un Estado que carece de los más básicos resortes de política económica, una población con calificaciones relativamente bajas, niveles elevados de desigualdad y una escasa competitividad de cara al mercado internacional (pp. 139-140). De ahí que los autores aventuren, no sin preocupación, un “retroceso civilizatorio” que, en nombre de una economía más flexible, está desmantelando un catálogo completo de derechos laborales y poniendo en riesgo cierto el medio ambiente (pp. 154-155).

El último capítulo tiene como propósito avizorar alternativas a futuro para la economía portuguesa. En esa búsqueda de posibles caminos a recorrer, los autores descartan aquella opción que tiene a un ajuste leve como una forma de evitar los efectos de una “cirugía mayor sin anestesia”. Desde su perspectiva, esta especie de recorte *light*, muchas veces mostrado como un mal menor, no resuelve lo que ellos consideran es la cuestión medular: la convivencia dentro de una misma zona monetaria de economías con estructuras productivas muy diversas. En ausencia de mecanismos compensatorios al interior de la UE, y frente a una situación adversa que no impacta de la misma manera a sus integrantes, las opciones para los países de la periferia europea se reducen a dos: un endeudamiento que ha demostrado no ser sustentable en el mediano plazo o una “desvalorización interna” cuyas víctimas se contarían por millones.

Frente a este panorama poco halagüeño, el libro pone en el candelero algunas medidas que podrían revertir el ciclo económico. En primer lugar, con vista a

promover el crecimiento y la creación de empleos, los autores consideran que al Estado le cabe un papel fundamental: no solo reactivando una demanda deprimida por causa del ajuste, sino también tomando las riendas de áreas estratégicas -como el crédito, las comunicaciones y la energía- que son de vital importancia en la fijación de la estructura de costo de las empresas portuguesas. En segundo lugar, y como condición de lo anterior, los autores dan una enorme relevancia a una renegociación de la deuda pública que reduzca el volumen de la misma, disminuya los intereses a la que está sometida y estire los plazos de pago. Solo de esta manera, se liberarían recursos necesarios para poner en marcha un ciclo de crecimiento que tenga como meta prioritaria la inclusión social. En tercer lugar, en caso que la cesación de pagos sea inevitable, los autores no dudan en evaluar los efectos, tanto positivos como negativos, que tendría para Portugal la salida de la zona del euro. Entre los aspectos virtuosos de un “portazo” a la EU, los autores señalan una recuperación de la soberanía monetaria, una mejoraría en la balanza comercial y un obligado proceso de sustitución de importaciones. Los puntos oscuros advertidos en el libro serían, en esencia, dos: un impacto potencialmente negativo en los salarios reales y una posible licuación, por vía de una redenominación, de los ahorros de los portugueses.

A esta altura de la reseña, pocas dudas caben de la importancia de “*A crese, a Troika e as alternativas urgentes*” en la comprensión de la actual coyuntura económica europea. Esto se debe a que posee dos atributos que rara vez reúne un texto académico. Por un lado, el libro posee un registro de escritura que, sin dejar de lado la rigurosidad científica, destaca por su claridad y simpleza. Por el otro, las reflexiones que contiene, lejos de ser un producto cerrado, constituyen una auténtica invitación al debate. Por estas razones, y muchas otras que exceden estas líneas, creemos que el libro constituye una herramienta insustituible en la generación de la convergencia y la movilización necesarias para conducir a Portugal a un “futuro decente” (p. 15).

